

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION {
En su Imp.—Santiago del Estero 176. }

DIRIGIDA POR {
LUIS TELMO PINTOS }

APARECE LOS DOMINGOS
Precio de la suscripcion, 10 \$ el mes.

SUMARIO

Independencia literaria, por Rafael Obligado—La canción de María (poesía), por Silvia Fernández—Después... (poesía), por Salvador Mário—¿Que se necesita para ser feliz?, por Lola Larrosa—El expósito (poesía), por Luis F. Deus—No hay Pedro bueno (tradición), por Clorinda M. de Turner—A la simpática Lola Larrosa (poesía), por Zulema—Modas y actualidades, por Azucena—Fragmento (poesía), por Ramon Oliver—Ecos de la Ondina, por Adelfa—Revista General.

A este número acompaña un figurín.

INDEPENDENCIA LITERARIA

No vamos a desplegar una bandera nueva como parece indicarlo el título con que encabezamos estas líneas: vamos a sostener un principio establecido por nuestros mas distinguidos escritores y poetas; vamos a arrojarnos sin vacilar en la corriente regeneradora derramada sobre la tierra americana por todas las fuentes de su progreso; vamos a alzar la frente sin vanidad alguna, con el solo objeto de recibir en ella la luz del rayo sagrado del sol de Manco-Capac.

Y comenzamos evocando el nombre del Mesías de la civilización incana, precisamente porque nuestros amables contrarios han caído de rodillas y adorado una personalidad mas lejana todavía; demostrando así que si ellos tienen derecho de vivir enamorados del Ramayana sanscrito, nosotros lo tenemos de permanecer en éxtasis ante el Uilla-Antay americano.

Para probarnos cuan ingratos somos con la Europa, los defensores del cosmopolitismo literario han hundido la mirada en la noche de los tiempos prehistóricos y lanzado un grito de triunfo en presencia de la antigua Persia, descubriendo en sus sienes los primitivos resplandores del espíritu humano y demostrándonos que de ella partió el rayo que

inflamó el cerebro de la Europa; la cual, a su vez, se encargó generosamente de disipar nuestras tinieblas, valiéndose de la conquista armada; medio infame, pero civilizador, eminentemente civilizador! como pueden atestiguarlo las ruinas del Cuzco y del Anahuac.

Concediendo sin examen esa marcha del espíritu, aceptada por el mosaismo y vulgarizada por las metáforas relampagueantes de Pelletan, indicaremos de paso que si hay ingratitud de nuestra parte, ella es para con el Asia nunca para con la Europa, porque esta, según nuestros adversarios, ha servido solamente de corvee entre la cuna de Adán y el nido del cóndor.

Y como la América no quiere que le sirvan gratis, ese servicio fue pagado a nombre de ella con las entrañas metálicas del cerro de Potosí y del nevado de Famatina.

¿Somos ingratos aún?

Buscaba oro, y le dimos oro hasta sobrepasar con mucho la señal hecha por el bastón de Atahualpa; quiso sangre, y le dimos nuestra sangre hasta teñir con ella las aguas del Apurímac; nos amó esclavos, y fuimos esclavos hasta arrancar lágrimas del corazón piadoso de Las Casas. Pero no estaba cumplido nuestro sacrificio: fué necesario que nos dejáramos azotar el rostro con los miembros mutilados de Tupac-Amuru; que rindiéramos el alma toda, esa alma habituada a cernirse sobre el Aconcagua, a los pies de un Pizarro ó de cualquier otro aventurero de esos que no acertaban a leer el nombre de Dios escrito sobre la uña del pulgar del Inca.

Pero, en cambio, ese mismo Dios ha concedido a los mártires un derecho supremo: el de elevar su alma por encima del alma de su verdugo; y la América tiene y practica ese derecho.

Durante la dominación española, su espíritu, trémulo de espanto, se reconcentró en

si mismo, y el amaute peruano, filósofo y poeta no entonó el hailli guerrero y religioso, ni compuso como en otro tiempo la tragedia histórica ni la comedia agrícola y familiar, sino que exhaló su alma en las notas elegíacas de la buena y en la rima sollozante del harauec.

Cuando el último de estos poetas caía inerte en la huaca de sus antepasados, sobre la pampa argentina, oprimiendo el lomo nervioso del redomón, cruzaba á la luz de la tarde la figura errante y simpática del payador, llevando á la espalda la guitarra tradicional de Santos Vega.

El payador era el amaute que resucitaba: sus tristes reproducían los écos lastimeros de los yaravis; y sus *cielos*, las cadencias eróticas del huyllug y los arranques bélicos del hailli.

Mientras se producía ese fenómeno literario, de trascendental importancia porque fué obra de la naturaleza libre en su acción, veamos lo que pasaba allí donde el espíritu de independencia había sido alogado y sustituido por la imitación servil de modelos exóticos.

Los escritores americanos de la época del coloniaje, encerrados en el claustro escolar, permanecieron durante tres siglos con las sienes inclinadas sobre los plagios mas ó menos felices de la literatura greco-romana que sus maestros pusieron en sus manos; y bebiéron en tales fuentes, no el licor refrigerante de la Castálida, sino el líquido empalagoso y turbio del culteranismo de la España de aquella época.

¿Y qué produjeron? ¿qué produjeron digno de arrancar un aplauso de sus descendientes?

La copia no se aplaude: se examina, y si es mediana siquiera, se le hace el honor de recordarle por ella el original.

La ciudad de Lima, centro de aquella labor monstruosa, conserva en sus anales curiosos recuerdos de certámenes literarios cuya lectura recomendamos á los que creen que á las bellas letras les es dado impugnamente perder su espíritu y colorido local, para que sepan hasta donde pudo llegar el extravío de los que pensaron como ellos; para que admiren cómo en medio de una naturaleza que los llamaba á gritos, inundada de armonías nuevas y vibrantes, pudieron tapar sus oídos, cerrar sus ojos, y no ver otro cuadro que el del *apacible*

Genil, el *dorado* Tajo y el *aurífero* Darro, ni oír otros himnos que los de un *arpa cólica*, suspendida no sabemos si de algun mirto helénico ó de alguna encina druidica, á cuyo compás bailan las nueve hijas del Helicon y se pasea Venus, la blanca Venus, tratando de ocultar sus zapatos á las miradas del satírico Momo..... ¡Magnífico cuadro, bellísimos caracteres! Enamoran, conmueven, electrizan!.....

Esos eran los frutos del servilismo literario.

Pero mientras se adulaba con ellos á las vireyes de la ciudad del Rimac, el ombú derramaba su sombra refrescante sobre la cuna del payador; la Pampa velaba su sueño con amor de madre, tendida en silencio; y el cóndor, sumergido en la primera nube tempestuosa, desataba el rayo y lanzaba el relámpago sobre los tiranos.

El humo de los combates oscurecía todavía nuestro cielo cuando el payador alzó la frente y tendió una mirada inmortal sobre la llanura.....

El alma de la patria brillaba en sus sienes y el verso temblaba en sus labios juveniles. El cóndor abatió su vuelo, y los Andes parecieron inclinarse á recoger su palabra.....

Era Estéban Echeverría.

RAFAEL OBLIGADO.

(Continuará).

LA CANCIÓN DE MARIA

¡Cuán bella mi existencia se desliza,
Ángel mío, viviendo junto á tí!
Yo escucho de tus labios dulce risa
¡Feliz de mí!

Las flores me deleitan con su esencia
Que aspiro con amante frenesí,
Las aves con sus cantos de inocencia
¡Feliz de mí!

Brilla en el cielo estrella rutilante
Desde la vez primera que te ví.

Nada hay á mi ventura semejante
¡Feliz de mí!

Así cantaba ayer con alegría
La púdica y bellísima María.
Sonriendo con amor.

Miraba al cielo, y con fervor sagrado
Su corazon feliz y enamorado
Bendecía al Criador.

¿Qué sentimiento agitará tu pecho
Mientras suspiro yo lejos de tí?
¡Ay! qué ya tengo el corazon deshecho
¡Pobre de mí!

Amarga pena el alma me devora
Desde el instante ¡ay Dios! que te perdí;
Sola se agita y delirante llora
¡Pobre de mí!

Despareció la estrella de bonanza
Que ayer en mi existencia ver creí
¡Ay! que perdí mi pecho la esperanza
¡Pobre de mí!

Y solo para hallar crueles dolores
Infortunada al mundo yo nací!
Se marchitaron mis tempranas flores
¡Pobre de mí!

Hoy, con los grandes y divinos ojos,
De lágrimas verter hundiidos, rojos,
De su adorado ausente,
La cándida María así cantaba,
Y en el cielo llorosa se fijaba
Su mirada doliente.

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, Junio de 1876.

DESPUES...

Bañabas en aroma de violeta
Tus palabras de amor...
Un día perfumaron á mi alma
Mas al siguiente nó.

Impregnabas en mística dulzura
Tus lábios de coral
Para besar mis...Bah! si te lo digo,
Mujer, vás á llorar.
Vás á llorar! Y tus pestañas rubias
Se ván á humeder,
¿Quieres que te lo diga?...No! mañana
Quizá te lo diré.

SALVADOR MÁRIO.

Buenos Aires, 1876.

¿QUE SE NECESITA PARA SER FELIZ?

A la simpática é inteligente VIOLETA

Ha dicho una notable escritora: «No hay felicidad posible si la conciencia no está pura y el alma limpia como la magestad del grande y poderoso Dios que la ha formado.»

¡Qué bellas frases, y qué verdad encierran!

Y siendo así, que la felicidad está en el que tiene su conciencia tranquila, ella debía residir en muchos corazones. Pero nosotros, en nuestra ceguedad, no la comprendemos; no acojemos á tan hermosa compañera, sino que al contrario la desechamos cuando ella recién empieza á tomar asiento en nuestro corazon.

Con poca cosa se hace la felicidad de la mujer.

Cuando es hija, y aún se halla bajo el amoroso techo de la casa paterna, constituye su felicidad en el cariño de sus amados padres:

Cuando esposa, cifra su única dicha en el tierno amor de su esposo:

Cuando madre, es feliz con el dulce cariño de sus adorados hijos.

Así pues, ¿qué cuesta hacer su felicidad?

En todos los estados y actos de su vida, el amor es lo que ocupa su atencion y hace su dicha, ya como tierna hija, ya como amante esposa, ya como amorosa madre; y ¡cuán agradecido es su corazon, tierno y amante!

Si quereis en vuestro hogar paz y armonia, tratad con amor á la mujer, el amor la hace

dulce y sufrida, y capaz de hacer la felicidad de cuantos la rodean.

Creed lo que os digo: es muy cierto, ciertísimo; probadlo, apreciables lectoras, y vereis los bellos resultados que os dá.

La mujer, no necesita para ser dichosa riquezas: le basta amor.

Y sino: vedla unida al humilde empleado, que gana el pan de cada día con el sudor de su rostro; él sufre mil sinsabores y amarguras al ver que no puede ofrecer á su familia las comodidades necesarias, pero en cambio, tomad la pulsación de su corazón, late tranquilo, por que comparte sus penas y alegrías con su amada esposa, la cual se siente satisfecha y contenta con solo el amor del dulce compañero de su vida.

Cuando por la noche, vuelve el esposo de su trabajo, ella lo conoce al aproximarse, en sus pisadas, y tomando á su pequeñuelo en brazos, sale á recibirle.

Cuán feliz debe considerarse aquel hombre, al estrechar contra su pecho á su amada esposa y á su inocente hijo!

Grande é inmensa debe ser su ventura; así lo revelan ciertos caracteres harto visibles, y profundos que se graban en su simpático rostro, tostado por el sol.

Con cuanto gusto no cumple él, lo que Dios dijo á los hombres, con su autoridad infinita:

«La que hoy miras como sierva, será tu compañera, tu amiga, tu mujer.

«Partirás con ella tus bienes, tu pan, tu techo.

«La amarás como á ti mismo, y la honrarás y respetarás siempre.

«Llevará tu nombre, y sus hijos serán tus hijos.

«Viviréis bajo un mismo techo y la paz y la tranquilidad serán con vosotros.

«Ella enjugará el sudor que brote vuestra frente para ganar el sustento.

«Ella os amará y os consolará en las grandes aflicciones de la vida.

«Por eso le he dado una voz dulce y cariñosa.

«Por eso la formé toda de amor y ternura.»

Y ella, cuán agradecida no se muestra á la tierna solicitud y amante cariño con que se le trata!

La ternura del alma, es el instinto de la mujer sensible, suple con ventaja, al talento mismo.

Yo he conocido un matrimonio que ofrecia este bello cuadro. ¡Cuanto no gozaba al llamarme entre ellos!

Llamábase Luis él, y ella llevaba mi mismo nombre.

Lola y yo, nos amábamos con la mayor ternura, una viva y tierna simpatía nos unia, su modo de ser me atraía, sus bellas cualidades me seducían. Cuantas lágrimas no he vertido cuando el destino me separó de su lado!

Recuerdo que un día me preguntó:

—Querida amiga, como veo que os agrada tanto escribir, supongo que siempre estareis dedicada á ello?

—No, Lola mía, le contesté, escribo por distracción no por pasión, hoy lo hago por entretenimiento, y por que mi estado me dá lugar á ello, pero si algun día llevo á unir mi destino á el de algun otro ser, entonces dejaré de escribir para el público, pues á mi modo de ver creo que la literatura de la mujer debe servir únicamente para enseñar á sus hijos y embellecer el hogar doméstico, con escepcion de aquellas que han nacido con un caudal tan rico de imaginación y talento, que necesitan mas espacio, que el que ofrece el estrecho y bello círculo del hogar.

Abrázome con efusión y me dijo:—Hazlo, querida Lola, como lo dices; tu opinión difiere de la de muchas personas, pero ¿qué importa ello si tu hallas la verdadera y única felicidad en el embellecimiento de la familia? Cuan bella estaba mi amiga al hablarme así!

En su angelical semblante, retratabase la hermosura de su alma!

Sin embargo, la pobre Lola no gozaba de felicidad completa.

Me direis, cómo podria suceder esto teniendo todo el amor de su esposo, y el cariño de su hijo?

Pues bien, yo os lo diré:

Lola tenia una hermana bella como la creación de un poeta: tenia la tez de ese color trigueño, que no es moreno ni blanco, pero que es un ligero y bello tinte de ambos colo-

res. Sus ojos negros, eran grandísimos, bien rasgados y muy abiertos; ostentaban el suave y afelpado matiz del terciopelo: sus cabellos, eran de un hermoso color castaño claro, parecían negros en las apretadas masas reunidas en dos gruesas trenzas que de continuo llevaba tendidas sobre las espaldas; su frente estaba dividida por dos cejas negras, tan finas, que parecían dibujadas por un pincel: su boca, su nariz, su barbilla adornada con un gracioso oyuelo, formaban un perfil encantador: sus formas ostentaban una adorable redondez: sus manos eran pequeñas cual las de una niña y de una forma preciosa.

El nombre de esta encantadora criatura era: Celina.

Y fué sin embargo desgraciada, apesar de reunir tantos encantos y atractivos.

Oid mas:

Celina encontró en un baile á un bello jóven, espiritual y amable como ninguno, la sencillez y poesia de su lenguaje, cautivó su corazon, virgen hasta entonces de todo amor.

El pertenecía á una apreciable y distinguida familia del pais.

Llamábase Abelardo.

Cuando Celina salia en carruaje el jóven seguía su coche á caballo; en todas partes lo veía, se le aparecía como una vision.

Durante unos meses, la preciosa Celina vivió mecida por alhagüenas ilusiones; su dicha, su único bien, se cifraba en encontrar al jóven en las tertulias y bailar con él; verlo constantemente en el Teatro ó descubrirle en misa apoyado en una columna del templo.

Un día dejó Abelardo de pasar por debajo de sus balcones á la hora que acostumbra hacerlo, por la noche no le vé Celina y el Domingo siguiente falta tambien en la iglesia.

La jóven llora y oculta un pesar que apaga el brillo de sus ojos y el color de sus mejillas.

Muy luego sabe, que el predilecto de su corazon contrae enlace con otra señorita no tan linda y buena como ella, pero si mas rica de fortuna.

Un año despues, por una rara casualidad, ó parte de una confidencia del jóven de que me ocupo: comunicaba sus pensamientos íntimos á un amigo.

Voy á permitirme trasladar literalmente al papel lo que alcancé á oír.

Oigámosle:

—Hay en el mundo, amigo mío, una mujer para nosotros que Dios nos ofrece adornada de todas las perfecciones imaginables, que haría á no dudarla nuestra felicidad en la tierra. La encontramos en nuestro camino, y no la conocemos, la dejamos pasar á nuestro lado con indiferencia y vamos mas lejos, creyendo no satisfecho nuestro deseo.

Desde aquel día, todo es anhelar y sentir, correr de flor en flor, como el pajarillo que ha perdido su nido y cree hallarle en la copa de cada arbusto que mira.

—Si te hubiera de creer empezaría á amar á Marcela desde ahora mismo.

—Un día te pesará si no recojes en la tuya, la esencia de esa alma.

Tienen las mujeres un perfume sagrado en su primer amor, que se evapora y no vuelve á renacer cuando las hiere el primer desengaño.

—Tu alma sufre mucho Abelardo. Tu debes tener en tu existencia algun recuerdo que lacera tu corazon de continuo.

—Yo fui un loco, como lo son todos en el mundo.

¡Ella ha desaparecido de mi vista como la luz que vé el marino á lo lejos en el brillante faro, y que una isleta le oculta de repente estraviando su sendero y sumiéndole en los abismos del mar!

Entregué mi nombre y mi mano á una mujer herida ya, en el corazon, por multitud de dardos.

Soy desgraciado, y al quejarme de mi desgracia me acuerdo del tesoro que perdí y maldigo mi suerte.

Me pregunto muchas veces ¿de quién es la culpa? y, apenas me atrevo á responderme á mi mismo.

.....

Hasta aquí el diálogo.

Lo que sufre ese hombre bien lo merece.

¡Con qué facilidad se martiriza el corazon de las mujeres!

¡Como se les abandona sin piedad!.....
Desechais el ángel bucoo, y aceptais el de exterminio.

¡Y luego, os quejais de la mujer!
El mundo no comprende vuestras existencias
de lágrimas.

Todos ignoran el tardío amor que Abelardo
siente ahora por Celina...ella lo sabe pero
también procura hacer que lo ignore.

Ahora ama á la desgraciada Celina, ¡pero
que tarde, Dios mío! qué tarde!

La mas inmensa de las vallas los separa.

Los sagrados lazos del matrimonio le han
separado de ella para siempre!

Si ese hombre hubiera unido su destino al
de la bella Celina, cuán distinto no hubiera
sido su vida; acosada hoy por el remordimiento
de haber hecho desgraciado á un ángel de
candor é inocencia.

Pero él no supo comprender á la infeliz
Celina y jugó con su corazón, cual la niña
con su muñeca.

¡Cuántos hombres hay en el mundo como
Abelardo que proceden con la misma infamia
y cobardía!...pero ellos tienen su castigo,
pues «no hay felicidad posible si la conciencia
no está pura y el alma limpia como la magestad
del grande y poderoso Dios que la ha
formado.»

LOLA LARROSA.

Buenos Aires, Julio de 1878

EL EXPOSITO

Pobre niño abandonado
Que cual pária desgraciado
Sin madre en la tierra estás;
Como planta que allá brota,
En medio una playa ignota,
Sin ventura ni solaz.

¡Quién tu llanto cendoroso
A enjugar vendrá piadoso
En tu triste soledad,
Si aquel ser que el ser te diera
Te abandonó por do quiera
Al dolor de tu horfandad!

¡Quién tu soledad y llanto
A calmar vendrá entre tanto
En tu pena y tu dolor,

Si es en la tierra hijo mío
De una madre ¡ay! el desvío
Hoy tu martirio mayor!

¡Quién de tus rubios cabellos
Besará los rizos bellos
Con ternura sin igual,
Si solo en la tierra umbría
Guarda ya una tumba fría
Tu cariño maternal!

¡Quién velará tu reposo
Con acento cariñoso
Adurmiento tu candor,
En las horas de tu sueño,
Con suavísimo heleno,
Entre cantigas de amor!

¡De quién los besos de fuego
En tu frente vendrán luego
Su ternura á reposar,
Si una madre torpe impura
Te abandonó, criatura,
De la existencia al azar!

¡Pobre ser; cnanta agonía
Sin consuelo ni alegría
Tienes aun que devorar,
En la senda de la vida,
Do con planta estremeccida
Pronto vas á penetrar.

Las caricias de una madre
Y el dulce nombre de un padre
Para consuelo tendrás,
Y del mundo escarnecido
Pobre niño *mal nacido*
Apellidado serás!

Que de los padres la culpa
Por un error sin disculpa
Los hijos suelen sufrir,
Y sin compasión el mundo
Con su anatema iracundo
Los viene luego á cubrir.

Y al infortunio sin tasa
De no hallar hogar ni casa
Do te puedas cobijar,
Le unirá la desventura
De mirarte en tu amargura
Solo, al sufrir y llorar.

¡Pobre ser, mas te valiera
Que al nacer la muerte fuera
Tu existencia á presidir,
Que en tu pena y tu martirio
Preferible hallo el delirio
De no ansiar ni aun el vivir.

Para aminorar la pena
Que el corazon te envenena
De tus pesares en pos,
¡Alza la frente del suelo;
Piensa niño, que en el Cielo
Te espera piadoso Dios!

LUIS F. DEUS.

Chivilcoy, 1876

NO HAY PEDRO BUENO

(TRADICION)

A mi querida amiga la señora Tpmasa C. de Zárate

I

El viento de la fortuna botó de Valladolid á D. Pedro de Medrano y Alborno, quien se dirigió al Perú donde le esperaba una suerte de azúcar, y un porvenir de los caprichosos.

Corría el año del señor de 1603, cuando nuestro Perico, sin pelo de barba y con los bolsillos mas pelados aun; se presentó en la ciudad del Cuzco donde á la sazón acababa de reconocerse Corregidor á don Pedro de Córdova Mesia, en virtud de la Real cédula de 24 de Marzo de 1602.

Por toda capital trajo Medrano, una letra capaz de lucirla en la Real Cámara, y como por aquellos tiempos era cosa rara, no tardó el de Alborno en ser solicitado por el señor Corregidor para escribirle de su despacho.

Medrano, que siempre con la vista gacha y sin argüir en pro ni en contra suya obedecía con santa humildad los mandatos de su señor; pronto llegó á ser el niño bonito del de Córdova Mesia ocupando el mejor puesto de la casa. Con este motivo, tuvo Medrano ocasion de ir cierto día á casa del señor Provisor del obispado doctor don Francisco Calderon de Robles; y sus ojos, que como hemos dicho, estaban siempre gachos, se alzaron al ver á una jóven morena, de grandes ojos negros, que

cosia sentada en la puerta del Provisor, cuya pariente, mas no sé en qué grado era.

Desde entonces, Medrano andaba rondando las ventanas del señor Calderon de Robles, y cuantas veces mediaba algun asunto entre el señor de Córdova Mesia, y el Provisor, era el interesado para intervenir aun cuando no fuese mas que conduciendo la correspondencia de sus Señorías.

El amor inflamado es contagioso, y así no tardó Medrano en hacerse corresponder con la de ojos negros cuyo nombre segun ella misma le dijo, era Ursula.

Medrano de Alborno, que bien hisoño era en amores á juzgar por sus hechos; se vió precisado por Ursula á definir el desenlace de su conquista. Con la disculpa de que hablar de mujorios al Corregidor ó al señor de Calderon seria un faltamiento á sus superiores, resolvió tomar la de las anchuras, sacársela á Ursula de casa del Provisor, y ocultarla en buen escondrijo.

Con esta intencion se largó una noche al pié de las ventanas de Ursula y dando la seña convenida dijo: «Solita estrella de mi tenebroso cielo, tu amor me extingue la existencia, y preciso es que compasiva mitigues mi pesar tomando tu manto y siguiéndome.»

Ursula no necesitó de mas, echó su vistazo en torno suyo, y luego contestó: «Espera» apareciendo sin tardanza en el dintel de la puerta de calle, llevando bajo de su larga manta, un cofresito que entregó á Medrano; y los dos se echaron á buen camino.

II

Al día siguiente los alguaciles del Corregidor acompañados del alcalde don Francisco Osorio Barba, recorrían la ciudad entera en busca de Pedro Medrano de Alborno, quien se habia llevado á buen recaudo, cuatrocientas onzas godas, dos fuentes de plata y un baston con puño de esmeralda, todo perteneciente al Corregidor, y lo único que pillar pudo.

El doctor Calderon de Robles por su parte, habia diseminado en la ciudad á todos sus conserjes y empleados del Provisorado ofreciendo cien onzas al que le diese razon del paradero de Ursula, la cual habia imitado á su amante llevándose todo lo que en casa del

Provisor pudo cojer. Pedro y Ursula eran tal para cual.

Tan prolijas investigaciones donde iban á parar en aquellos tiempos de sumision á la autoridad, sino á dar con la pista de los enamorados. En breve fueron llevados ante el Corregidor, en medio de un gentio inmenso causando alboroto y escándalo en las calles del tránsito.

Descubierta la doble infamia del de Albornoz, ordenó el Corregidor su severo juzgamiento en compañía de Ursula.

III

Doce dias despues del suceso, Ursula como consentidora era conducida á un monasterio por el resto de sus dias, y el destino de Pedro Medrano y Albornoz, lo elevó á la altura correspondiente, y propia de los influjos de la gente con quien se habia mezclado balanceando su cuerpo en la horca y arrancando á los espectadores la exclamacion de *Vean pues á la mosca muerta*, si NO HAY PEDRO BUENO!

¿Que tal seria segun esto el Corregidor?

CLORINDA M. DE TURNER.

Tinta, Marzo 6 de 1876.

A LA SIMPATICA LOLA LARROSA

I.

Asi como el trino
Del ave canora
Que en bellas mañanas
Llegamos á oir,
Asi como el tierno
Lenguaje del niño
En dias serenos
De dulce existir.

Asi como el suave
Soplar de la brisa
Que mece las flores
En blando vaiven,
Asi como el tierno
Murmurio del agua
De sauces llorones
Besando los piés.

Asi como el lirio
Eshelto del valle
Rodeado de violas
De dulce fragancia,
Asi como flores
De emblemas divinos
De amores eternos,
De eterna constancia.

Así tan sonoras
Así tan suaves
Como arpas lejanas,
Que en dulce armonia
Me traen los suspiros,
Me traen los cantares,
De los que nacieron
En la patria mia.

Y como los cantos
Y como las flores
Asi como el niño
Asi cual la brisa
Asi son, oh Lola!
Los dulces encantos
Que tu alma me brinda
Y mi alma recibe
Con tierna sonrisa.

II

Asi como el grito
Que triste desgarró
El pecho afligido
De tanto llorar,
Y como el lamento
Que exhala con pena
El huérfano triste
Sin pan, sin hogar.

Y como el estruendo
Horrible del trueno,
Y como la lluvia
Que cae á raudales,
Y como las lágrimas
Que, en horas de angustia,
Arrancan al alma
Los grandes pesares.

Y como las hojas
Marchitas, sin brillo,
De flores que fueron
Lozanas un dia

Y como el recuerdo,
De seres queridos
Que hoy solo son polvo
En la tumba fría!

Y como en los cielos
Los astros opacos
Sin luces, sin brillo
Sin blancos fulgores,
Y como en los prados
Los árboles mustios,
Marchitas las hojas,
Sin frutos, ni flores.

Asi como un grito
Asi como lágrima
Asi cual lamento
De triste horfandad;
Asi son oh Lola!
Las horas amargas
De los que no tienen
Los dulces afectos
De amor y amistad.

ZULEMA.

Paysondú Julio 21 de 1876.

MODAS Y ACTUALIDADES

Ardua tarea es para mi tratar de agradar á las lectoras de la «Ondina» y darles una de aquellas graciosas revistas de la moda á que están acostumbradas; reemplazar á Violeta ausente, con sus simpatías justamente merecidas, es una difícil tarea; sin embargo, debo someterme y cumplir mi palabra empeñada con Violeta de escribir por ella durante su ausencia.

Se me dice está en *moda* hoy la cuestion sobre la emancipacion de la mujer; yo no puedo, lectoras mías, hablaros de ese asunto, pues francamente, no lo entiendo, soy una mujer enteramente femenina (perdonéme el pleonismo); no sé si tenemos algunos derechos que no los hayamos ya tomado, y desde ahora me uno á vosotras para reclamar el derecho de agrádu siempre á los hombres con nuestros modestos encantos, y nuestra sumision á su reconocida superioridad. Si, que se emancipe la mujer, pero que sea de las preocupaciones sociales, y no para dar su voto en los comicios ni emitir á las Blumeristas en su traje corto y pantalon; que se liberte de las

extravagancias de la moda y de las costumbres adquiridas en la molicie y el lujo, y que la mujer sensata se contente con gustar por sus encantos naturales, sin querer arruinar á sus padres ó esposos para someterse á ese tirano que sus triunfos sean en el hogar, y consistan en haber sido hija sumisa y obediente, afectuosa y resignada esposa, cuidadora y tierna madre, y esa mujer modelo, que solo puede serlo debido á una esmerada educacion moral y religiosa, será verdaderamente emancipada, porque estará libre de los errores y preocupaciones de la ignorancia y será siempre superior á las mujeres superficiales.

Voy á deciros muy en secreto para que no me oigan los del sexo fuerte, que está lejos de mi la idea de desaprobar que una mujer se ocupe de *toilette*, de cintas, encajes, y que encuentro sumamente natural confeccionar ella misma sus propios trajes y consulte para ello los periódicos de modas ¿no es esto mejor que se ponga á revolver infolios de filósofos antiguos y modernos para saber si tenemos derechos no reclamados? Aquí entre nosotras, amables lectoras, creo que hemos ya abusado de ellos sin que los hombres se hayan quejado nunca.

¿No es el hombre el que recorre diariamente las calles sufriendo el frio y la lluvia, para ensanchar sus negocios y proporcionar asi comodidades á una esclava que espera generalmente á su amo reclinada en un mullido sofá, tomando mate, y preparando un tocado para una funcion de teatro ó baile ó parreglando su mantilla para una fiesta de iglesia?

No, no nos quejemos: *resignémonos* á que dure esta *esclavitud* y que por Dios no llegue el dia en que se habituen los hombres á vernos correr por la calle á la par de ellos, y que nos pidan al fin del mes el fruto de nuestro trabajo; que sea este siempre para nosotras el orden y la economia, el cuidado del hogar, y la educacion de los hijos: á los *cóndores* las *altas montañas*, á los *pajaritos* y á la mujer el *nido*.

Lectoras, como esta es una revista de modas y la cuestion de que me he ocupado está de moda como os dije anteriormente, he querido yo tambien meter mi cuchara: ahora voy á hablaros de la otra moda, la de Paris, que es

la que nos interesa y detallarlos con precision el figurin que acompaña á este número.

Sabreis que el oro y la plata están muy en voga y tienen gran aceptacion entre las elegantes, quiero decir empleados como adorno de pasamaneria, no lo entendais en el otro sentido. Se adornan ahora las mujeres como ídolos chinoscos, oro en los sombreros, oro y plata en los trajes y tapados.

La pasamaneria dorada ó plateada es muy bonita si no se abusa de ella, usada con parsimonia es elegante, sino raya en lo vulgar; en eso se diferencia del azabache que se puede usar con profusion, pues su *brillo es oscuro* y no ofusca la vista como el del oro.

En esta época de crisis la moda tiende tambien á hacerse económica; qué señora no posee un vestido de seda negro de aquellos que han servido ya muchos años y que se tienen guardados en el fondo de un armario? pues bien, esos vestidos sirven ahora para fondo de un lindo traje, pues que estando completamente tapados por la túnica y los volados, es innecesario y un gasto superfluo hacerlo de la misma tela de las guarniciones.

Por ejemplo el figurin que describo representa un magnifico traje: el fondo es solo una simple lustrina negra, adornada por volados de gros del mismo color un plegado granate separa los volados. La túnica está adornada de galones plateados, y moños granate; la coraza, que esta vez lleva bien su nombre, pues imita la armadura de los antiguos, la *cola de mallas*, se compone casi exclusivamente de galones plateados.

No aconsejaré á mis lectoras de imitar la larga cola que presenta ese vestido, es algo exagerada, sobre todo si debe usarse á pié por nuestras calles tan llenas de todo en esta estacion.

Ví algunas elegantes que llevaban vestidos tan largos en el Parque de Palermo el domingo pasado; pero allí pueden dejarse sueltos, pues la avenida Sarmiento con sus anchas calles de conchilla es un lugar apropiado y no hay temor de llenarse de todo—pero en la calle ó se espone uno llevando un vestido largo á barrer todo el polvo ó á parecer un atado ambulante, pues el esfuerzo necesario para llevar el peso de esa falange de volados y bu-

ches quita la gracia en el andar—y esa soltura y elasticidad que es el encanto de la mujer joven y que debe tratar de conservar.

Gorro hébé de terciopelo granate y plumas color crema, adornado de valencianas completa el traje de la Señora.

El traje de la niñita de tres á cuatro años es de pople de seda gris con listado rosado—la delantera es lisa, la falda tiene tablas por detras. Una tira postiza figura una bata por delante, moño azul por detras. Gorrito á la italiana de terciopelo gris y rosas rosadas.

Lectoras, me aprontaba á hacer la descripcion del traje de la muñeca que tiene en la mano la niñita, cuando me apercibo que por descuido sin duda del dibujante no tiene sino un traje muy liviano y que no necesita descripcion.

Se despide de las lectoras de la *Ondina* pidiéndoles indulgencia.

AZUCENA.

FRAGMENTO

(IMITACION A UNA CANCION ALEMANA)

Un dia me dijiste que siempre hasta la muerte
Tu amor conservarias entero para mi;
Mas tu me has olvidado, has olvidado todo.
Asi es el mundo, niña, la culpa no es de tí.

Un dia me dijiste: «Oh! tierno amado mio
Yo quiero que tu seas dichoso, muy feliz;»
Ay! todo se ha olvidado, ay! nada se ha cum-
(plido).
Asi es el siglo, niña, la culpa no es de tí.

Llorando me decias: «Oh mi querido amante
Primero que olvidarte, prefiero yo morir;»
Y tu me has olvidado, por tí niña yo muero.
El tiempo borra todo, la culpa no es de tí.

Yo te estreché en mis brazos y tus rosados labios
Dejaron en los mios la esencia del jazmin;
Mas ay! ese tu aliento no fué sino veneno.
Asi es tu sexo, niña, la culpa no es de tí.

Amor y fé constante, pureza y esperanza
Ayer tu me jurabas, mas hoy huyes de mí;
Tu corazón no sabe, ni amar ni arrepentirse.
Así es tu sexo, niña, la culpa no es de ti

La vanidad y el oro, tu corazón dominan
Tu amor, tu fé constante, dejó ya de existir;
Tu herida se ha cerrado, tu sentimiento ha
(muerto).
Así es tu sexo, niña, la culpa no es de ti.

Mas apesar ingrata de tu inconstancia, al verte
Mi corazón amante redobla su latir;
Oh! tu eres mi ángel bello, eres un ser divino.
Así es el amor, niña, la culpa no es de mí.

RAMON OLIVER.

Buenos Aires, Julio de 1876.

ECOS DE LA ONDINA

SUMARIO:—Manifestaciones poéticas de la sensibilidad—
Bosquejo de los más bellos sentimientos de la mujer—La
dulzura es un atractivo irresistible—¿Que sería de la mujer
despojada de ellos?—Pensamientos de Mlle. Escuderi y de
J. J. Rousseau—Es la cualidad más necesaria al bello sexo—
Sonrisas—La de la joven es hechicera, la de la madre es
sublime—Un suspiro es el desahogo del corazón—El beso
que es?—La sensibilidad es la esencia que perfuma nuestro
ser—A un alma sensible todo le impresiona—La naturaleza
le brinda sus encantos—La mujer dulce es un ángel—A la
simplicia Zulema—Solución de su charada—Un pobre
obsequio.

Lectoras: hoy me hallo dispuesta á hablaros
de las manifestaciones poéticas de la sensibilidad,
de ese don que ha dado Dios á la mujer
como signo característico.

Cuando el corazón se emociona tiende á la
expansion: es una flor que se entreabre á im-
pulsos de las lágrimas de la noche ó de los rayos
ardientes del sol. Abre su corola acariciada
por las alas de la melancolía ó del amor.
Una palabra dulce ó un suspiro, un beso ó una
sonrisa: he ahí la síntesis de la vida, el eco
de nuestra historia.

Yo he de empezar por hablaros de la dulzura,
por que analizándola he de reflejar vuestra
fisonomía moral, he de hacer el bosquejo de los
sentimientos mas bellos que agitan vuestro
tierno y sensible ser. En efecto: la mujer que
está despojada de ella «es un fenómeno de su
especie, un especie de Abetán ó de Canautes
con enaguas».

La dulzura en la mujer, es un atractivo irresistible.
Muchas veces tiene mas dominio en
el corazón del hombre que la belleza: pues éste

fácilmente vislumbra que la hermosura no es
duradera: vé que es una flor que se marchita y
bien pronto termina su reinado. Conoce que no
es así la dulzura, por que el mortal que al nacer
la recibió de Dios, baja con ella al sepulcro.

¿Ay! que sería de la mujer sin dulzura?

Se asemejaría á una flor sin perfume, á un
pajarillo sin canto, á una música sin melodía,
á un día sin sol, á una noche sin estrellas; sería
en fin, un caos.

Ved lo que dice Mlle de Escuderi: «La
dulzura es la cualidad mas necesaria al bello
sexo, por que aumenta los encantos de la
belleza y los atractivos del alma. Sin ella no
pueden las mujeres ser amables.»

Y J. J. Rousseau añade. «La primera y principal
cualidad de una mujer es la dulzura.»

¿Decidme no pensais vosotras que con la
dulzura y persuacion, se consigue mas que
con malos modos y expresiones asperas?

¿Quien es capaz, de no oír la súplica de
una mujer, cuando sale de unos labios donde
se asoma una sonrisa?

La historia nos revela hechos, en que la dulce
resignacion de una mujer ha desarmado el
brazo de sus verdugos.

La sonrisa dibujada en unos labios de coral
es hechicera: la que una madre le prodiga
á su hijo al contemplarlo dormido: es sublime!

Cuantas veces se ha visto, calmarse la tempestad
que bramaba iracunda, en el corazón
de un hombre, con solo una dulce sonrisa de
su amada!...

Un suspiro, es el tierno desahogo de un
alma enferma y brota tambien de nuestro
corazón cuando la felicidad bate sus alas de
arminio sobre nuestra frente!

Y el beso que es? sino una cariñosa expresión
del sentimiento, el perfume que exhala
el alma y que se aspira en unos labios de miel
y ambrosia.

Convengamos en que la sensibilidad es la
esencia de azahar y jazmin que perfuma nuestro
ser. La sensibilidad es la flor mas hermosa
que debe cultivar la mujer en su corazón.
Porque la mujer que es sensible, sufre con
las desgracias ajenas y goza con todo lo grande
y bello.

Para una alma templada al sacro fuego de

las nobles pasiones no hay un cuadro mas lleno de atractivos, que el contemplar los primeros rayos del sol cuando *dora* la esmeralda de los campos, y las hojas de las flores lucen esos millones de diamantes, que el húmedo aliento de la noche esparce sobre la tierra, para fecundizarla.

Se extasia, al ver como *mana* de un arroyuelo, las cristalinas aguas que tranquilas siguen su cauce.

La naturaleza entera le brinda sus encantos; todo la impresiona vivamente: ya sea el agudo silbido de la vivora, el acre chillido de la *rana*, ó el melodioso canto que entona el *aye* al despertar, cuando una ligera brisa mece la *rana* donde tiene su nido.

La sensibilidad, hace de la mujer un ángel consolador, sus dulces palabras son un bálsamo delicioso para el corazón herido y donde empezaba á deshojarse la flor de la esperanza.

Simpática Zulema: cuando vi en la *Ondina* la bonita charada que nos ofrecías, hice propósito de enviar una solución; pero como no poseo esa gracia especial que tanto te distingue, ya sea en la elegante fluidez de tu prosa, como en la dulzura de tus versos, tuve que renunciar á mi intento.

Escribiendo despues los *Ecos* traté de realizarlo: lo cual como habreis visto he conseguido. Fácilmente comprendi que te referías al autor de la mazurka la «Ondina del Plata». Aprovecho de esta circunstancia (por que de otro modo no me hubiera atrevido á obsequiaros con tan poco) para ofreceros mi pobre Revista de hoy. No vais en ello, mas que un justo tributo de admiración á tu talento, que os ofrece el corazón de vuestra compatriota:—

ADELFA.

REVISTA GENERAL

SUBAHO Cambio de título.—El Gato.—Soluciones.—Charada.—Suscritoras

Desde hoy la sección «Revista de la moda» cambia de título: se llamará en adelante «Modas y actualidades».

Su redacción, mientras dure la ausencia de Violeta, estará á cargo de nuestra nueva colaboradora Azucena.

Ha aparecido la quinta entrega del *Album musical*.

Lleva por título «El Gato porteño», y tiene por tema el baile nacional del mismo nombre.

La solución de la charada anterior nos ha sido remitida por las señoritas Lola Larrosa,

Alemania, Adónida (de Lobos) y las que suscriben las líneas siguientes.

Hay un lenguaje universal, Zulema,
Que identifica las naciones todas:

Vd. lo estudia; que progresos haga,
E interprete muy bien á MARADONA.

LAURA

Lobos, Julio 23,

Zulema:

Veo que eres constante admiradora de lo bello, y te dedicas con gusto al estudio, creo penetrar con el pensamiento en tu corazón y adivinar que poseses una de esas almas sensibles, con las que pronto se simpatiza.

Perdona si me atrevo á darte un consejo. La hora que debes dedicar al estudio de la linda mazurka «La Ondina del Plata» cuyo autor *ESMARADONA*, es la entrada del sol; y quien agradable sería poderlo hacer cerca del lago! oyendo el dulce murmullo del agua que *mana*, y el suave gorgceo del pilguero que se posa en la *rana* del sauce cercano, pues la soledad es indispensable para el estudio; y al mismo tiempo podrias admirar los mil encantos que presenta á esa hora la naturaleza; pero no, no lo intentes, pues volveria la bulliciosa *rana*, interrumpiendo así tus estudios, y talvez alguna poesia, inspirada por los últimos rayos del sol que *dora* los montes.

OFELIA.

Paysandú, Julio 25 de 1876.

CHARADA

Mi *prima* y *segunda* es, nota—de la *esquila* musical—*segunda*, *cuarta* y *segunda*—por tener te afanaras—pero es tan mala la época—que no lo conseguiras.—En *tercia*, *segunda*, *quinta*,—y *segunda* encontraras—un animalito verde—con el puedes conversar,—el te hablará de mi robo—sin comprenderlo quiza.—*Segunda*, *tercera*, *segunda*,—y *quinta* te pueden dar—las flores, y todo objeto—de que quieras aspirar,—nos te lo daran suave—y otros acre por demas.—El robo de mi *charada*—lo padezco sin cesar,—llorando un amor perdido—que no volveré á encontrar.—Si con paciencia buscaras—y halláres la solución,—daras un consuelo á Adónida—y calmaras su TODO.

ADÓNIDA.

Lobos, Mayo 16 de 1876.

Los siguientes, son los nombres de las personas recientemente suscritas á nuestro período.

Darquier Tomasa L. de

Hernandez José V.

Saenz Flora L. de

Blanco Pedro

(Pergamino).